

SÁNCHEZ G., Gonzalo, (ed.), *Grandes potencias, el 9 de abril y la violencia*, Santafé de Bogotá, Planeta Colombiana Editorial, 2000, 362 pp.

Juan Carlos Eastman Arango *

Desde sus primeras publicaciones, el historiador Gonzalo Sánchez ha acostumbrado a la sociedad colombiana a recibir excelentes investigaciones, ensayos y libros, así como proyectos editoriales sugestivos e importantes para la historiografía nacional. En esta oportunidad, la obra ofrece un acercamiento novedoso a uno de los hechos y de los procesos más complejos y controvertidos de la Historia de Colombia, como lo fueron el 9 de abril de 1948 y la denominada "Violencia", en su primera fase.

En medio de la muy variada y desigual producción sobre estos eventos, encontramos que este libro se destaca por la novedad en las fuentes consultadas por los diferentes autores (archivos de los ministerios o dependencias relacionadas con la política exterior), así como por el hecho de ofrecer la mirada sobre Colombia, entre 1946 y 1953, por parte de los funcionarios y organizaciones de Estados Unidos (a partir de su National Archives), Gran Bretaña (desde su Public Record Office) y Francia (desde su Ministère des Affaires Étrangères - Archives Diplomatiques).

En el desarrollo del proyecto han colaborado académicos colombianos de reconocida trayectoria docente e investigativa tales como Eduardo Sáenz Rovner y Renán Vega Cantor, así como Pierre Gilhodés, prestigioso académico francés radicado en nuestro país desde hace varias décadas. Completan la nómina de colaboradores Douglas Osher Sofer, historiador estadounidense, quien viene adelantando investigaciones sobre el período de La Violencia, y la politóloga Sara Jaúregui González.

La obra está organizada en cuatro grandes partes, y nos ofrece un anexo documental en el que se transcribe una valiosa selección de documentos inéditos provenientes de archivos oficiales de Francia y Estados Unidos. La primera parte está dedicada al contexto internacional y a la Guerra Fría (tres capítulos); esta parte del libro estuvo a cargo de tres investigadores (Sánchez, Sáenz y Gilhodés), quienes se propusieron reconstruir y caracterizar el contexto internacional del período en estudio desde la aparición de las nuevas relaciones internacionales de la segunda postguerra, desde las condiciones de la economía internacional y los contenidos económicos y políticos de las conferencias internacionales (entre ellas la IX Conferencia Panamericana), y desde la necesidad de articular los procesos internos colombianos con la problemática mundial, de tal manera que su especificidad se comprende mejor como expresión de una dinámica de rupturas y contradicciones que la enmarca y la acerca a otras experiencias vecinales o del Tercer Mundo.

La segunda parte aborda la mirada norteamericana (cuatro capítulos) desde una amplia variedad de organismos y funcionarios que interpretaban la problemática colombiana entre la búsqueda de una estabilidad más permanente y la adscripción de Colombia a los planes

* Profesor asociado del Departamento de Historia, Universidad de los Andes.

de seguridad hemisférica de Estados Unidos. Las fuentes consultadas provienen de diplomáticos, economistas, agrónomos, expertos industriales, políticos, empresarios, asesores militares y espías, y de agencias gubernamentales estadounidenses como el Departamento de Estado, el Departamento de Agricultura, el Departamento del Ejército, el Departamento de Marina, la CIA y el Congreso de Estados Unidos. Para Douglas Osher Sofer, responsable de esta parte del libro, los objetivos estadounidenses entraron en contradicción, y sacrificaron la posibilidad de contribuir al mejoramiento de las condiciones sociales y económicas de la población a la luz de sus intereses estratégicos.

La tercera descansa sobre la mirada británica (un capítulo); para el autor responsable de esta parte del libro, el historiador Gonzalo Sánchez, los intereses británicos son esencialmente económicos. Las fuentes diplomáticas consultadas fueron caracterizadas por el investigador como testimonios e informes contruidos a partir de la relación con las elites colombianas, en particular en los espacios sociales en donde los dirigentes socializaban (los clubes); reflejan una experiencia urbana, y no tienen contactos ni relaciones con el mundo agrario, por un lado, ni con los sectores dominados y marginales de la sociedad, por otro. Sánchez valora a los responsables de la diplomacia británica en Colombia como protagonistas, observadores e investigadores, en la medida en que fueron identificando mejor sus intereses y campos de acción en el país frente al Estado y frente a la problemática social y política de esos años. Estas actividades también contemplaban la identificación de las acciones e intereses de otras potencias en la región.

La cuarta se desarrolla a partir de la mirada francesa (tres capítulos). Los autores responsables de esta parte del libro fueron Renán Vega y Sara Jaúregui. Se destaca en su trabajo el hecho de ser los primeros investigadores que tuvieron acceso a los archivos diplomáticos franceses en donde se encontraba la documentación sobre Colombia relacionada con el periodo 1945-1952. Su preocupación gira alrededor de las interpretaciones o visiones francesas sobre el país y la problemática política nacional; el contenido de las fuentes consultadas se caracteriza por su riqueza y variedad: visiones culturalistas sobre la población y el estadio de desarrollo de Colombia, características de los partidos políticos, los enfrentamientos partidistas, los debates parlamentarios, las relaciones entre el ejecutivo y el legislativo, y el relato de los eventos políticos que marcaron el desarrollo del conflicto colombiano durante esos años. Un elemento común señalado por los autores, es el sentimiento e imaginario anticomunista que alimenta la formación de los funcionarios que enviaban los informes a París.

En suma, nos encontramos con una obra muy sugestiva por su temática, y por el notable aporte historiográfico a partir de la recuperación y difusión de las fuentes diplomáticas ya señaladas. Y como bien lo señala Gonzalo Sánchez, se destaca la necesidad de saber cómo nos aprecian y nos valoran los observadores internacionales, en particular cuando vivimos tiempos de “internacionalización” de nuestros conflictos:

Hoy, como hace medio siglo, la dinámica político-social de Colombia obliga a prestarle atención a la manera como el país es percibido en el escenario internacional y por nuestros vecinos, pero tal vez con una precaución, la misma que debió haberse tenido en los tiempos del asesinato de Gaitán, a saber, que la dramatización de nuestros problemas desde el exterior también puede hacer parte de una estrategia de intervención.

También es una invitación a jóvenes investigadores y a estudiantes de historia para acercarse a los archivos diplomáticos, y para enfrentar el desafío de rescatar la valiosa pero esquiva documentación de nuestro archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores, en donde así como podremos comprender las visiones extranjeras sobre Colombia, en diferentes periodos de nuestra historia también podremos acercarnos a la visión colombiana de la problemática de las sociedades en donde actuaban como miembros de las embajadas y de los consulados de Colombia. Mi experiencia en esta materia descansa tanto en el conocimiento de la potencialidad del archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores de Colombia, como en los archivos históricos de algunas embajadas nuestras, como en España, por ejemplo.

SCHWARTZ, Rosalie, *Pleasure Island. Tourism and Temptation in Cuba*, Lincoln, University of Nebraska Press, 1997, xxiii, 239 pp.

eduardo sáenz rovner **

Este libro analiza el tema del turismo en Cuba durante el siglo XX y cómo el cambio de valores en los Estados Unidos, de una cultura centrada en el trabajo y la frugalidad a una cultura de trabajo durante casi todo el año para relajarse totalmente en unas semanas de vacaciones, transformó a la isla en una Meca turística.

Desde comienzos del siglo XX, La Habana fue percibida en los Estados Unidos como un destino tropical, una ciudad “latina” hecha para el romance. El mismo gobierno cubano inventó “tradiciones” exóticas para vender a los turistas; así, para finales de los años 20 los carnavales de La Habana se habían tornado en una construcción cultural artificial. Además, el gobierno cubano realizó una serie de obras públicas que convirtieron a La Habana en un lugar cómodo y seguro para el turista. Se construyeron casinos, hipódromos, campos de golf, hoteles lujosos y un club de yates. Schwartz describe la expansión urbana de La Habana en las primeras décadas del siglo XX, las negociaciones y negociados en las obras públicas, y las historias de los empresarios del turismo tanto cubanos como extranjeros.

Sumados a las construcciones en infraestructura, fueron claves en impulsar el turismo norteamericano en Cuba la prohibición del licor en los Estados Unidos a partir de 1919 y un huracán que devastó a Miami en septiembre de 1926. Muchos norteamericanos ricos construyeron sus casas de invierno en los alrededores de La Habana y se integraron a la

* Profesor titular, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.